
G868.73
C2685v Castanedo, Lauro.
1905 ¿La vida es el alma?


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
DISCIPLINA
CIVITATIS



¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSIA FILOSOFICA

EN

CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS,

POR

LOS SEÑORES

Lic. Lauro Castanedo y Francisco Linares.

1ª y 2ª PARTES.

ZACATECAS.

Tipografía del Hospicio de Niños en Guadalupe.

1905.

FÉLIX T. PÉREZ, EDITOR.

Al Señor Lic. Don Victoriano Agüer

Con el debido respeto á su gra

ilustración.

Guadalupe, Zac., Junio 14 de 190

El Editor

¿LA VIDA ES EL ALMA?

CONTROVERSIA FILOSOFICA

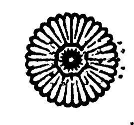
EN

CIENTO CUARENTA Y CUATRO SONETOS.

POR

LOS SEÑORES

LIC. LAURO CASTANEDO Y FRANCISCO LINARES.



Segunda edición, aumentada.

ZACATECAS.

TIPOGRAFIA DEL HOSPICIO DE NIÑOS EN GUADALUPE

A cargo de Félix T. Pérez.

1905.

Félix T. Pérez, editor.

PROLOGO.

CONVERSABAMOS el Sr. D. Francisco Linares y yo, una noche del último Septiembre, acerca de las teorías psicológicas que más han influido en la suerte de la humanidad. De palabra en palabra y de opinión en opinión llegamos á entablar una especie de juicio contradictorio sobre nuestras convicciones particulares, esas convicciones que rara vez se exponen con franqueza ni menos se discuten con buena fe. Entonces se me escaparon algunasfrases que llamaron la atención de mi excelente amigo y picaron su curiosidad muy vivamente. Porque, en efecto, indicar que entre el alma y a vida no hay ninguna diferencia, ni admitirla tampoco entre el alma y Dios; soste-

ner que el conjunto de las facultades humanas que forman la *razón*, no son otra cosa que *productos* d e l organismo animado. y que por consiguiente deben desaparecer por la muerte; asegurar que el único vínculo n a t u r a l é indisoluble que liga á los hombres es la conservación de la vida, y que todo lo que existe en órden, en religión, en moral, en justicia y en heroismo no es más que la consecuencia del principio fundamental de la conservación de la vida, era, sino nuevo en lo absoluto, nuevo en la forma y en las aplicaciones. Además, la exaltación del momento daba un color ardiente y poético á nuestra contienda que cuadraba muy bien con el interés propio del asunto cuyo fondo es la inmortalidad y el misterio.

Era la primera vez que me daba yo mismo cabal cuenta de mis íntimas convicciones y ví con gusto que forman un cuerpo y que no destruyen, sino que modifican solamente las esperanzas más caras de la humanidad, haciendo caer por tierra todas las preocupaciones que limitan el ejercicio de la libertad individual y social; y con esto me separé pensativo, dejando á mi docto amigo tan pensativo como yo.

Al día siguiente me envió el primer soneto de esta colección, que contesté en seguida; insistió, contesté de nuevo; y, alternando de esta manera; aprovechando los momentos que los negocios públicos que nos están encomendados nos dejaban; enamorados de la cuestión, de su forma, de sus resultados, y sin chocar abiertamente, antes bien herma-

nando las últimas consecuencias, acumulamos hasta cien sonetos, que para nosotros tienen el mérito de recordarnos una época de noble expansión y agradable armonía.

Concluido nuestro empeño, determinamos darlo á la prensa para obsequiar á nuestros amigos el primer día del año, siguiendo esa hermosa costumbre de la renovación de amistades. Tendrá, pués, para éllos este singular mérito; pero para el público, cuántos y cuán graves defectos debe contener una obra hecha como de improviso, filosófica, en verso y en *sonetos* por añadidura! Mas no por eso desistimos del propósito, que si es mal recibida oiremos con gusto las lecciones que por causa de élla se nos dieren, y aventajamos inmensamente en la partida; y si es bien recibida, cobraremos aliento para corregirla despacio y hacerla imprimir de nuevo con todas las aclaraciones que hoy se echarán menos.

Diciembre de 1893.

L. Castanedo.

SONETO NUMERO 1.

Dices que al fin de la presente vida
Todo se acaba y al ocaso toca;
Que del alma la dicha apetecida
Es un delirio de la mente loca;

Que la razón será desvanecida,
Porque la muerte su poder sofoca;
Que otra enseñanza es vana y fementida
Y compasión ó sátiras provoca.

No, no es verdad! Algún poder interno
Tu sano juicio con furor conculca
Dando á tu voz el eco del averno.

Siento en mi sér, espiritual y tierno
Algo que Dios en el mortal inculca,
Y no puede morir porque es eterno.

SEPTIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 2.

Dices que "existe, espiritual y tierno,
Algo que Dios en nuestro sér imbuye,"
Que "no puede morir porque es eterno,"
Esto es, que dura ¡porque no concluye!

Bien. ¿Y qué es ello? ¿El alma que al Infierno
Baja á sufrir, ó á Dios se restituye,
O flota entre el Empirio y el Averno
Y ni dicha ni pena la destruye?

Perdona si á la risa me provoca
Esta doctrina, cuanto cruel mentida,
Que empequeñece al hombre y le sofoca:

Cuando la muerte nuestras sienes toca,
El cielo y la ventura apetecida
Se desvanecen en la mente loca.

SEPTIEMBRE 29 de 1893.

SONETO NÚMERO 3.

En tu soneto cadencioso brota
De infiel doctrina la corriente impura,
Destilando el veneno gota á gota
Sobre el cristal de expléndida ventura.

Pulsas la lira y discordante nota
Cruza los aires con audaz premura,
Y daña al corazón dejando rota
La fibra del amor y la ternura.

No empequeñece al hombre ni sofoca
Seguir de Dios la rutilante huella,
Ni sonrisas ni sátiras provoca:

¡No son delirios de la mente loca:
El alma vive luminosa y bella
Cuando la muerte nuestras sienes toca!

SEPTIEMBRE 30 de 1893.

SONETO NUMERO 4.

—

Galante paladín de una doctrina
Digna por cierto de la mente humana,
¿Por qué para tachar la mía de insana
Me hieres con tu sátira más fina?

Convénceme, por Dios, que esa divina
Chispa que con los dioses nos hermana,
Ha de brillar con lumbre soberana
Tras nuestra propia necesaria ruina.

Convénceme; tu espíritu serena;
No esperes que se incline tu balanza
Con tu soneto que tan dulce suena....

¡Ay del que espera y que jamás alcanza
Qué pena es comparable con su pena?
Qué tormento mayor que su esperanza?

OCTUBRE 1° DE 1893

SONETO NUMERO 5.

Afirmas, caro amigo, con franqueza
Que la chispa divina, soberana,
Que por el genio á revelarse empieza,
Con seres inmortales nos hermana:

Perfectamente; la progenie humana
En ello encuentra la mayor certeza.
Es la chispa el espfritu que emana
De la infinita y celestial grandeza.

Lo espiritual, eterna luz alcanza,
Y al cruzar esta vida transitoria
No marchita la flor de la esperanza:

¡Comienza á sonreirme la victoria!
El hombre muere, más la chispa avanza
Por las regiones de explendente gloria.

OCTUBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 6.

¡Yo no afirmo! ¿Qué afirmo, santo cielo!..
Yo dije que me muestres la evidencia
Que subyuga á tu grande inteligencia,
Que conocerla es mi mayor anhelo.

¡Que es tuya la victoria! ¡Qué inocencia!
¡Si aun nos quedan mil noches de desvelo
En que hemos de mirarnos con recelo
A la luz poderosa de la ciencia

Tú promoviste la cuestión presente
Y tú debes probar lo que aseguras,
Hasta ponerlo á mi razón patente;

Si tomas por las hojas....las figuras
Vamos á desbarrar seguramente
Y á undirnos en ridículas locuras...

OCTUBRE 3 DE 1893.

SONETO NUMERO 7.

"Yo nada afirmo," exclamas, y sonriente
De la sátira esgrimes la saeta.
¿Huyes el cuerpo, denodado Atleta,
Pretendiendo salir por la *tangente*?

Ven acá, fino amigo, ten presente
Que has convenido en la verdad más neta
Que en tu anterior bellísima cuarteta
He recojido con afán vehemente.

Conoces cierta luz. *¡chispa divina!*....
En tu sublime inspiración se halla,
Y algún ser incorpóreo determina:

¿O nada existe ya? ¡Tu labio calla!....
Dí si al atéismo tu razón se inclina,
Para librar expléndida batalla.

OCTUBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 8.

¡Desplega' tu bandera, tú que altivo
Vienes á provocarme á la batalla;
Mira la mía flotando en la muralla,
Del huracán al soplo fugitivo;

Negra, como el misterio; fuego vivo
Orla sus bordes y en su centro se halla
La imagen de mi fé, que el labio calla
A quien se muestra del error cautivo!....

Mira esa imagen, mira á Prometeo
Encadenado; el buitre le devora,
Cual devora á mi espíritu el deseo.

Parece que con voz desgarradora
Grita á los cielos: "¡Ay...." Pero ¿qué veo?
¡Que se acabó el soneto á buena hora!

Octubre 5 de 1893.

SONETO NUMERO 9.

Voy á probarte, nuevo Prometeo,
Tu involuntario error y tu desvío;
En la justicia y mi valor confio,
Y no remota la victoria veo.

Es negra tu bandera: ¡Ya lo creo!
En el campo tremola del impío
Donde no hay primavera, ni hay estío,
Sino ilusión, locura y devaneo.

A enseñarte verdades una á una,
Bellas cual de la aurora las sonrisas,
El cielo me destina por fortuna:

Sentaré desde luego mis premisas;
Mas espera...¿Quién toca?-"Yo, soy Bruna:
Aquí traigo planchadas las camisas."

OCTUBRE 6 DE 1893

SONETO NUMERO 10.

Prometes batallar y no batallas,
Prometes enseñarme y no me enseñas,
Me haces hablar y tus argucias callas,
Me haces velar mientras en calma sueñas;

Si confieso mi fé, ruges y estallas
Y con sátiras crudas me domeñas;
Si censuro la tuya, presto hallas
Salidas ingeniosas y risueñas.

Le niegas la victoria á Prometeo,
Pero te sientes vencedor tu mismo
Y me preguntas riendo:—"Eres ateo?"

—No lo soy. ¡Qué he de ser, si el ateismo
Es para mí tan repugnante y feo
Cual para tí amoroso el fanatismo!

OCTUBRE 7 DE 1893

SONETO NUMERO 11.

Si he prometido batallar batallo,
Aunque altivo te encuentre y valeroso;
Por tal de que hables mis argucias callo
Para escuchar tu acento melodioso.

No al distinguir tu fé rujo y estallo:
Levanta tu estandarte misterioso;
En él alguna semejanza hallo
Con el que augura porvenir dichoso.

Si el ateismo rechazas sin recelo,
Verás en Dios el foco de la ciencia
Que conocer deseamos con anhelo:

¿Admites que de Dios la omnipotencia
Llena de soles el inmenso cielo
E imbuye al hombre racional esencia?

OCTUBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 12.

Antes de contestarte definamos
Ciertas palabras que emplear debemos,
Para que de la lucha en los extremos
Con plena claridad nos entendamos.

¿Cuál es el Dios que conocer deseamos?
¿Los dos de Él igual idea tenemos?....
Definiendo, de fijo evitaremos
Vanas palabras y áridos reclamos.

Dios es un sér que existe por sí mismo
Y de quien tiene dependencia todo,
Según nos lo define el cristianismo.

Puedes tú definírmelo á tu modo,
Como lo entienda el neo-filosofismo,
Que yo con lo antedicho me acomodo.

OCTUBRE 9 de 1893.

SONETO NUMERO 13

Del cristianismo nace porque es buena
Tu manera de ver la omnipotencia
Del Dios eterno, que los orbes llena
Y existe sin ninguna dependencia.

Divina luz derrama en la conciencia,
Él la impostura y el error condena,
Hace brillar la humana inteligencia
Y la inquietud del ánimo serena.

Aunque de acuerdo en lo esencial estamos,
Te encuentro receloso y muy discreto
Previendo acaso fútiles reclamos:

Nada temas; responde á mi soneto.
Si en él dichosos la verdad hallamos
De nuestra lucha terminó el objeto.

OCTUBRE 11 DE 1893.

SONETO NUMERO 14.

¡Qué empeño pones en cantar victoria
Cuando la lucha ni siquiera empieza!
Y es que tiendes tus lazos con destreza
Para cojer mis triunfos y mi gloria.

Me animas, y si muevo mi cabeza
Me crees deshecho en humo y en escoria.
Pero ¡qué pronto olvida tu memoria
Desta batalla toda la grandeza!

He negado que el Angel de la muerte
Lleve á los cielos de la dicha el alma
Para que goce en inmutable día.

No cantes, pues; mi espíritu convierte
A las doctrinas que te dan la calma,
O dí si aceptas la doctrina mía.

OCTUBRE 12 DE 1893

SONETO NUMERO 15.

Si del seno de Dios radiante fluye
Lo que llamamos racional esencia,
Es claro que hácia Dios se restituye
Cuando del hombre acaba la existencia.

No intentes resistir á la evidencia:
Lo material la inercia constituye,
Carece de razón é inteligencia
Y el tiempo fácilmente lo destruye.

Es por lo mismo espiritual el alma,
Libre se encuentra cuando el hombre muere
Y á Dios se eleva en deliciosa calma;

Si lo contrario tu razón sugiere,
Mi error combate y obtendrás la palma:
Tan bello asunto discusión requiere.

OCTUBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 16.

Sábio sútil, ¿conoces, por ventura,
Qué es la materia y cuál su poderío?
¿Todas sus leyes sabes, aun la obscura
Ley de la vida que con rudo brío

Ya empuja la materia por la altura,
Ya la convierte en planta, en bosque umbrío,
Ya en animal que adquiere la cultura
Y con ella el supremo señorío?....

Si no las sabes ¿para qué reclamas
Favor de una doctrina envejecida
En que se basa la ilusión que amas?

La esencia racional desconocida,
O *el alma*, mi Señor, como la llamas,
Es para mí la fuerza de la Vida.

OCTUBRE 14 de 1893.

SONETO NUMERO 17.

La fuerza misteriosa, soberana,
Que en el espacio sideral se ostenta,
Que colora las nubes de oro y grana
Y desata en el cielo la tormenta;

La que doquier su pedestal asienta,
Y planetas ó mundos engalana,
La que la vida universal sustenta
Es la virtud de Dios, no el alma humana.

¡Valiente partidario de Spinosa,
No defiendas su ciencia, que es mentida
Y los sábios la encuentran tenebrosa!

La razón, solo al hombre concedida,
Y la llama del génio explendorosa
Son algo más, que fuerza de la vida.

OCTUBRE 15 de 1893.

SONETO NUMERO 18.

Caí enfermo, Señor, y de tal modo,
Que mi musa, de suyo tan serena,
En cuanto vió á mi lado al Doctor Dena
Tocó soleta en el primer recodo.

Si me muero ¡demonio! queda todo
Como se ha de quedar, en hora buena;
Pero nuestra cuestión de fijo truena
Y quedan los laureles por el lodo.

Pero gracias al *Santo* que me enviaste,
Y más que al *Santo* á mi Doctor amigo
Que defendió mi vida con denuedo,

Aquí estoy como nunca me miraste,
Gritando ¡alerta, alerta! al enemigo,
Que aunque débil estoy, no siento miedo!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 19.

Vuelva la musa de entusiasmo llena
A hacer gemir las cuerdas de tu lira,
Y aléjese por siempre el Doctor Dena.
Que tanto horror á la Deidad inspira.

Mi ardiente musa que en la lid, serena
Alcanzará el laurel porque suspira,
Cuando el ¡alerta! en el espacio suena
Ebria de gozo y de placer delira.

Vuelva la lucha á comenzar sangrienta;
Presiento ya la espléndida victoria
Que tanto al noble corazón alienta.

Mi augusto pabellón sobre la escoria
De lo finito y material se ostenta
Y lo circunda el fuego de la gloria!

OCTUBRE 21 de 1893.

SONETO NUMERO 20

Venero al sábio de Amsterdam, mas veo
Las tinieblas que envuelven su doctrina;
Y hay tanta claridad en lo que creo
Como la de la esfera cristalina.

Ego sum vita, dijo el Galileo,
Sintiendo en sí la inspiración divina,
Y Dios es ese aliento giganteo
Que al Universo agita y encamina!

¿No es el hombre admirable mecanismo
Que la vida mantiene en movimiento?
Y el árbol ¿no es también un organismo
En que obra con vigor el mismo aliento?

Vacilas porque miras un abismo
Entre los dos: la luz del pensamiento.
Pero tu inteligencia
¿No ve en el organismo diferencia?
Sábio sútil: Conócete á tí mismo!

OCTUBRE 29 de 1893.

SONETO NUMERO 21.

—

Para extender la vida por doquiera
La atmósfera, Señor, ha sido creada,
Ya fecundice el bosque y la pradera,
Ya se agite en la bóveda azulada;

Por ella trina el ave en la enramada
Donde juega la brisa placentera;
Sin ella obscura quedaría la esfera
Y nuestro globo rodaría en la nada.

La atmósfera es de Dios firme destello,
Dinámico motor que impele al mundo,
Que hace surgir el organismo bello
Con gran concierto y con afan profundo.

Presta cuidado, tus ideas secundo:
Si al estudiar un zoófito me estrello
Al ver la diferencia
Que lo distingue al sér de inteligencia;
¿Qué infiere mi Señor, de todo ello?

OCTUBRE 30 de 1893.

SONETO NÚMERO 22.

¿Qué infiero? que expresé mi pensamiento
Con grande obscuridad, primeramente;
Porque á no ser así, jamás tu mente
Confundiera la vida con el viento.

Y segundo: que está tu entendimiento
En un error muy grave y trascendente,
Creyendo que la atmósfera explendente
Es causa universal del movimiento.

La atmósfera es, Señor, una envoltura
Que en derredor de nuestro globo flota,
Sin extenderse á inmensurable altura.

Y aunque bebemos en su linfa pura,
Los elementos que el vivir agota,
Digo que no es creadora, que es criatura.

Octubre 30 de 1893.

SONETO NUMERO 23

Hábilmente manejas el sofisma
Como las sutilezas con que arguyes;
Pero ¿pretendes levantar un cisma
O ya medroso la cuestión rehuyes?

Mis propios argumentos restituyes,
Aunque á través de un irizado prisma;
Pero, si nuestra creencia es una misma,
¿Por qué tan graves yerros me atribuyes?

Escúchame, y hablemos con franqueza:
Dime si correrán la misma suerte,
Cuando fuere su *máquina* destruida,

El racional y el bruto; dí si empieza
La vida verdadera con la muerte,
O si la muerte destruirá la vida.

OCTUBRE 31 de 1893.

SONETO NUMERO 24.

No hay sutileza alguna en lo que digo,
Ni sofismas tampoco, ni temores,
Ni he de atribuirte nunca más errores
Que aquellos de que tenga un buen testigo.

Leé tu soneto, mi querido amigo,
Y hallarás el gusano entre sus flores,
¡Qué quieres tú, los versos son traidore
Y el consonante pérfido enemigo!

Atiende ahora á mi respuesta breve:
Siendo, á mi ver, como es la inteligencia
Máquina hermosa que la Vida mueve,

Y habiendo comprobado la experiencia
Que el bruto la poseé, pero más leve
Cuanto es menor su física excelencia;

Si la máquina acaba
¿Qué será de aquel sér que la animaba,
No teniendo consigo diferencia?....

NOVIEMBRE 1° DE 1893.

SONETO NUMERO 25.

No cabe duda, amigo, gastas broma,
Y por más que pretendo estarme quieto,
Burlesca risa por mi lábio asoma
Cuando á estudiar me pongo tu soneto.

Ese tu raciocinio *tan completo*,
Que con el hombre iguala una paloma,
Un zoófito, una oruga y un abeto,
Es digno de honorífico diploma.

A la luz explendente de la ciencia
Se puede ver con claridad notoria,
Que en el bruto no existe la conciencia;

Y, según manifiesta la experiencia,
El vestigio que tiene de memoria,
Depende de su física excelencia:

Del hombre, pues, difiere,
Y por éllo, Señor, claro se infiere,
Que no goza la misma inteligencia.

NOVIEMBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 26.

Ni al bruto con la planta he confundido
Ni con éllos al hombre; no, medita:
Hay un Sér superior, desconocido,
Cuya fuerza inmortal es infinita;

Nada vive sin él, nada es movido
Sino lo que Él por su virtud agita:
Mueve la savia en ella difundido,
Y por su influjo el corazón palpita.

Común á cuanto vive, es diferente
Lo que produce con su noble influencia:
Planta que crece ó animal que siente

Son velos nada más de su existencia;
Pero el más admirable y explendente
Es la luz de la humana inteligencia.

NOVIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 27.

Si de Dios la virtud es infinita
Y nos asombran sus creaciones bellas,
Si ha sembrado en el cielo las estrellas
Y á su influencia inmortal todo palpita;

Si la conciencia y la razón se agita
Al contemplar sus rutilantes huellas,
Si á aquel Sér superior vemos en ellas
Y nuestro amor y adoración excita:

¿Decir podremos que es desconocido?....
¿Qué pasa con tu grande inteligencia
Que lo busca en la savia difundido?

Dios no tiene ninguna dependencia
Ni en los seres se encuentra confundido,
Como pretende descubrir la ciencia:

Eterno y absoluto,
El poder infinito es su atributo
Y existe por su propia independencia.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.

SONETO NUMERO 28.

Dios es la Vida, dije, el Sér que llena
Con su obra y su poder el Orbe todo,
Alma de cuanto vive en la serena
Inmensidad, de diferente modo.

El cambio material, que se encadena
Conforme á cierta ley, forma el período,
Y en él se agosta la gallarda avena
Como el cuerpo del hombre vuelve al lodo.

Mas aunque el mundo sin cesar varía,
Inmutable la vida, íntegra, pura
Vive de suyo en un eterno día;

Y al deshacerse la mortal criatura,
El alma torna á ser como solía
Antes de unirse á la materia impura.

Medita mi teoría
Y argulle con razones lo que digo,
No con hermosas frases, caro amigo.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.

SONETO NUMERO 29.

El alma es el principio inteligente
Al cual es esencial el pensamiento,
Impulsa el corazón, brilla en la mente
Y en nuestro sér difunde el sentimiento.

El mundo inmaterial es su elemento
Y en él la dicha celestial presiente,
Vé en la materia su fatal tormento
Y el cielo busca con afan vehemente.

Es del inmenso Dios bella criatura
Dotada de admirable inteligencia
Donde la luz de la verdad fulgura.

Y cuando aquésta espiritual esencia
Deja por siempre la materia impura
Comprende la razón de su existencia.

NOVIEMBRE 8 DE 1893.

SONETO NUMERO 30.

¿Podrás, acaso, demostrar que el alma
Separada del cuerpo siente y piensa?
Si lo demuestras llevarás la palma;
Pero si no, no esperes recompensa.

El fuego del pensar muere ó se calma,
Ora por una conmoción intensa
Que sufra la materia ó por la calma
Del sueño artificial, honda é inmensa.

¿Cómo explicas efecto tan sabido
Si, como afirmas, es el pensamiento
Un carácter tan propio, tan unido

A ese sublime y poderoso aliento
Que tú llamas el *alma?*....Y sin sentido,
Dime, ¿será posible el sentimiento?....

NOVIEMBRE 9 DE 1893.

SONETO NUMERO 31.

Es delicada la cuestión que toco,
Por más que lo que digo sea evidente.
Observa el fluido que se torna en foco
De magnífica luz indeficiente:

Si algún escollo encuentra la corriente,
El fluido se difunde poco á poco
Y la luz se presenta intermitente,
Cual la razón en un cerebro loco.

A nuestra alma inmortal pasa lo mismo:
Si funciona con toda su energía
La enseña ostentará del heroismo;

Mas si encuentra tropiezos á porfía
En nuestro enfermo ó debil organismo
No brillará como brillar debía.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 32.

No me resuelves la cuestión primera
Que te dará la palma codiciada:
¿Piensa y siente del cuerpo separada
El *alma* humana? Confesión sincera.

¿Cómo, siendo de suyo tan entera,
Según dices, se encuentra tan ligada
Como el fluido á la cosa electrizada
Que en levantado foco reverbera?

Pero, si se difunde la corriente
Ó se rompe la lámpara ingeniosa,
¿Qué será de la luz resplandeciente?

Lo que será del fuego de la mente
Cuando rompa la parca victoriosa
El bello mecanismo inteligente.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 33.

Si del fluido la luz no reverbera
Porque se halle del foco separada,
La esencia de esa luz no pierde nada,
Siempre conserva su virtud primera.

Si el fluido se difunde por doquiera
Al romperse la cosa electrizada,
Latente luz conservará ligada,
Como el calor el fuego de la hoguera.

Igual cosa sucede al sentimiento
Que al espíritu humano es inherente,
Y lo mismo al fulgor del pensamiento;

Cuando la Parca toca nuestra frente,
Aunque el alma se eleve al firmamento
Separada del cuerpo, piensa y siente.

Noviembre 11 de 1893.

SONETO NUMERO 34.

¿Has pensado qué indómita potencia
El Niágara despliega en su caída?
¿Cuanto podrá mover con su violencia
Hábil y sabiamente dirigida?

Pero, mientras la humana inteligencia
Ese motor titánico descuida,
¿Cuáles ingenios moverá su influencia
Si á los ingenios no se encuentra unida?

¡Mira qué diferente, amigo mio,
Es el *poder* y el *acto*! Y es lo mismo
En esto el alma que el poder del rio,

Si este no es aplicado al mecanismo
Es nada más oculto poderío,
Como es el alma sin el organismo.

NOVIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 35.

Si el mundo material, amigo mio,
A la ley del progreso se sujeta;
Si su marcha impulsiva sigue el río,
El insecto, el arbusto y la violeta,

La inteligencia en su acepción más neta,
¿Perderá su explendor y poderío?
¿Esa ley del progreso no la inquieta?
¿No influye en su razón y su albedrío?

Cuando del hombre cesa el mecanismo,
¿Retrógada la humana inteligencia,
Como supone el cruel materialismo?

No puede ser; subsiste la conciencia;
Y si la muerte rompe el organismo,
Queda del alma en la virtual potencia.

NOVIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 36.

Tenemos, pues, que sin el cuerpo humano
No hay *en acción* humano movimiento;
Memoria, voluntad, entendimiento
Duermen por siempre en insondable arcano.

Roto el hilo sutil del sentimiento
Que nos liga con todo lo lejano,
Pretenderemos encontrar en vano,
Tras la muerte, la dicha ó el tormento.

Gozo y dolor ¿qué son sino impresiones
Que alientan ó que abaten la esperanza
Y agitan sin descanso las pasiones?

Y siendo así, dolor y venturanza,
Dejando de vivir, son ilusionnes;
Esto es, Señor, lo que mi mente alcanza.

NOVIEMBE 18 DE 1893.

SONETO NUMERO 37.

Es cierto que se acaba el movimiento,
Que nada humano la razón inquiere,
Que cesa en la materia el sentimiento
Y el cuerpo es polvo cuando el hombre muere

Pero de esto, Señor, nada se infiere,
El alma busca siempre otro elemento
Y dejar pronto la materia quiere
Para acercar á Dios el pensamiento.

Si el error en tu frente el sello imprime,
No de la gloria alcanzarás la palma
Ni acabará la angustia que te oprime.

Cree que la muerte las pasiones calma
Y es para el hombre su Tabor sublime
Donde por fin se transfigura el alma.

NOVIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 38.

¡Ah, cómo tiembla el paladín altivo
Viendo su sangre que á raudales brota;
Y al ver su espada formidable rota,
Gime y de mí se aleja fugitivo!

Pero no escapará! Lleva en lo vivo
La noble herida que su fuerza agota;
Con ambas manos el espacio azota
Y ya soltó la brida y el estribo.

¡Pára, detente, paladín que un día
Veniste á provocarme á la batalla,
¿Dónde está tu arrogancia y tu osadía?

(Repite aunque cuando el pecho estalla,
Arrulla al *sér* la eternidad sombría
Donde ni dichas ni pesares halla....)

NOVIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 39.

Quieres llegar como Ícaro hasta el cielo,
Mas un suspiro lastimero exhalas
Cuando ves que son débiles tus alas
Para emprender por el espacio el vuelo.

Pierde tu genio sus vistosas galas
Al combatirme con profundo anhelo
Y envuelto quedas en el negro velo
Del error estupendo que propalas.

Aquí estoy sano y salvo, alta la frente,
Y ostentaré el laurel de la victoria
Probando que es el alma inteligente,

Que al terminar la vida transitoria
A Dios se eleva, pura y explendente
Por las regiones de la eterna gloria.

NOVIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 40.

Aun osa respirar, y aun me provoca
El derrotado que cayó á mi planta!....
¡Espada mía, no cortes su garganta
Hasta que domes su soberbia loca!

¡Pues á luchar! mas tu furor sofoca,
Que el furioso se ciega y se quebranta,
Y su rival ni duda ni se espanta
Si es, como yó, de corazón de roca.

¿Desde cuándo, sin pruebas, me dijiste
Que *el alma* vivirá resplandeciente,
Gozando de una dicha, que no existe,

En la gloria de Dios, eternamente?
¿No intentaste probar y no pudiste
Que sin el cuerpo el alma piensa y siente?

NOVIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 41.

Sombra de sueños en tu mente flota,
Bélico ardor tu corazón respira,
Calenturienta tu razón delira
Y la impostura de tu labio brota.

No es tu soneto la melíflua nota
Que la belleza y la verdad inspira;
El arpegio más dulce de tu lira
En nuestra lucha sin cesar se agota.

He probado que el alma piensa y siente
Cuando á la vida espiritual se lanza
Para gozar la dicha eternamente;

Si lo contrario tu doctrina alcanza,
Demuéstralo, por Dios, sé complaciente,
De otra manera la cuestión no avanza.

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 42.

Tú sueñas y deliras, yo combato
Ese funesto error que te sujeta.
No sé cantar? ¡Y qué! No soy poeta,
Ni lo serás si el triunfo te arrebato.

No has probado. (Perdona el desacato.)
Corriste valeroso hasta la meta
Donde mirando la cuestión concreta
Fuiste á tu enseña desgarrada ingrato.

Pero, dime si léjos de este mundo,
Sin voluntad, sin mente, sin recuerdo,
Puede ser el espíritu fecundo?

En conjeturas lóbregas me pierdo
Al contemplar tu vuelo vagabundo.
¿Quién de los dos es loco, quién es cuerdo?

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 43.

El triunfo que predije no es incierto,
Lo garantiza mi luciente espada:
Heme aquí con visera levantada,
Aire marcial y pecho descubierto.

Vas á morir, y con placer te advierto
No volverá tu espíritu á la nada;
Vivirá para siempre en la ignorada
Región de dicha y celestial concierto.

Si lo que he dicho fuese una impostura
Si mi torpe razón camina á ciegas,
Prueba que piensa la materia impura;

Mas si á la creencia universal te allegas
Y sientes tu alma independiente y pura,
¿Por qué motivo, mi señor, lo niegas?

NOVIEMBRE 23 DE 1893.

SONETO NUMERO 44.

—

Es la materia por esencia inerte,
Incapaz de razón y sentimiento;
Pero infúndela Vida y al momento
En sensible y pensante se convierte.

Que es *producto*, clarísimo se advierte,
De esa unión el humano entendimiento,
Y que debe cesar el pensamiento
Cuando disuelva tal unión la muerte.

Pero la Vida no caerá en marasmo,
Porque es el Dios que eternamente activo
Renueva su creación con entusiasmo,

Doquier presente, poderoso y vivo.
¿Podrás, Señor, destruir con un sarcasmo
Lo que me tiene á mí tan pensativo?

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 45.

"Yo pienso luego soy, dijo Descartes,
Y porque pienso soy inteligente;
Mi esencia espiritual no tiene partes,
Del todo la materia es diferente."

Aunque el sofisma y la agudeza ensartes,
Aquel razonamiento es concluyente
Y hecha por tierra todos los baluartes
Que opones á mi fé, ¡jóven valiente!

El alma infunde vida á la materia,
No es la materia la que aviva el alma;
Aquella es lodo, corrupción, miseria.

Y queda envuelta en la profunda calma
Cuando del hombre la robusta arteria
La muerte rompe como débil palma.

Noviembre 24 de 1893.

SONETO NUMERO 46.

——

No viene á cuento el célebre teorema
(Que es vicioso sin duda, aunque te asombre).
Nosotros estudiamos el problema
De la Vida ó espíritu del hombre.

Has repetido sin cesar tu tema
Ansioso de alcanzar claro renombre,
Y me retornas con extraña flema
La misma cosa con distinto nombre.

Tu conclusión de ahora, caro amigo,
Nada en provecho de tu tesis labra,
Es sin variar lo mismo que yo digo;

Y en ello ¿encuentras por ventura abrigo?
Respóndeme siquiera una palabra,
Ó por la fuerza á responder te obligo!

NOVIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 47.

Tu tesis, caro amigo, está admitida:
"No es material lo que en nosotros piensa,
Y el sentimiento y la razón intensa
Nacen del alma ó fuerza de la vida."

Esto has dicho. Tu causa está perdida
Y de ello tengo certidumbre inmensa;
Tu manera de argüir franca y extensa
Va perdiendo terreno en la partida.

Si es inmortal el alma é inteligente,
También será inmortal su pensamiento;
Esto Señor, es lógico, evidente.

Absurdo será creer que el sentimiento
Á la fuerza vital no es inherente
Lo mismo que el humano entendimiento.

NOVIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 48.

De dos gàses el agua está compuesta,
Oxígeno é hidrógeno. Y ninguno,
Sin intención dolosa manifiesta,
Podrá decir que es agua cada uno.

No me repitas, pues, que lo que resta
Si del cuerpo el espíritu desuno,
Es algo humano, realidad funesta
Que sufre ó goza sin descanso alguno.

Entender y sentir son *resultados*
De la unión de la Vida al organismo,
Y por eso no piensan separados

Ni es sensible cada uno por sí mismo;
Duran lo que las flores de los prados
Y entran después en lúgubre mutismo.

NOVIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 49

No viene al caso, amigo, tu respuesta,
Si del cuerpo el espíritu desuño,
La conclusión muy bien se manifiesta:
No formarán un hombre cada uno.

¿Qué resulta de aquí? ¿deduce alguno
De tal supuesto realidad funesta?
Si con el cuerpo el alma ya no aduno
¿De la esencia de esa alma, nada resta?

Has dicho tú: "Lo material no siente,
Carece de razón y entendimiento:"
Luego, querido amigo, es inherente

A la fuerza del alma el sentimiento;
Luego es lógico, claro y evidente,
Que con ella camina el pensamiento.

NOVIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 50

—

Dime *¿pensaste* cuando no moraba
Contigo el alma que tus obras guía?....
¿Por qué? Porque tu cuerpo le faltaba?
Ó acaso porque entonces no existía?

Si por esto, sin duda no se acaba
Lo que ha empezado á subsistir un día;
Si por aquello, luego me sobraba
Razón para decir lo que decía:

Memoria, voluntad, entendimiento
Son voces nada más con que nombramos
Fenómenos del psíquico elemento

Cuando al cuerpo reunido le encontramos,
Y se convierten en sonoro viento
Si del cuerpo la Vida separamos.

NOVIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 51.

Del mundo externo la impresión recibe
El alma sobre el mundo peregrina;
Mas si al mundo no viene no se exhibe,
Y el pensamiento nada determina.

Pero una vez que en el cerebro vive,
Donde la luz de la razón germina,
La idea de un mundo superior concibe
Y la de Dios que todo lo ilumina.

Viardot, cual tú, sin creerlo me asegura
Que al mover cierta fuerza el organismo
La psíquica substancia se depura;

Pero la causa de ese mecanismo
La ciencia en vano investigar procura,
En élla encuentra el insondable abismo.

NOVIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 52

Fué, pues, el organismo *necesario*
Para que nuestro espíritu pensara;
Luego, Señor, la consecuencia es clara,
No piensa al encontrarse solitario.

De nuestra vida en el transcurso vario
¿Quién del olvido á las ideas ampara?
Pues ¿cuáles guardará si se separa
Y deja la *memoria* en el sudario?....

He probado que al fin de la existencia
La luz espiritual queda extinguida;
Que cesa el *acto* y dura la *potencia*,

De Dios con la potencia confundida;
Cae la *razón*, se apaga la *conciencia*
Como gota en el piélago vertida....

NOVIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 53

Cuando en tus versos la verdad procuro
Encuentro sólo poético lenguaje
Y algo así cual la sombra de Epicuro
Medio oculta en expléndido celaje.

El alma bella con el cuerpo impuro
Confundes en extraño maridaje,
Y de los dos el porvenir obscuro
Me presentas altivo y sin ambaje.

Antes de contestar á tu soneto,
Deseoso de que hallemos la evidencia,
Al principal asunto me concreto:

¿Puedes decirme claro y en conciencia,
Sin que por ello quedes en aprieto,
Cómo entender debemos *la potencia?*

NOVIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 54.

Escribes con el alma, y tu tristeza
Simpática atracción mueve en mi seno;
La tempestad sacude tu cabeza
Y son tus versos el rumor del trueno.

Yo también como tú, con entereza
Buscando la verdad, hallé veneno
Del humano saber en la pobreza
Y él me ha dejado de pesares lleno.

Tan ignorante como tú eres sábio
Oigo tu acento con placer y calma;
¿Qué cosas nuevas te dará mi lábio

Si tú conoces como yo mi alma?....
¡Oh, cuánto diera sin sentir agravio
Porque alcanzaras contra mí la palma!

NOVIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 55.

Es verdad, es verdad: honda tristeza
Encubre con su sombra mi semblante,
Que del dolor el aguijón punzante
No es fácil resistir con entereza.

Al ver que desconoces la nobleza
Del espíritu humano que incesante
Al mundo envuelve en esplendor radiante,
Mi noble afán á desmayar empieza....

Te ruego no me juzgues indiscreto
Si insisto en que definas la *potencia*,
Pues por saberlo permanezco inquieto.

Estoy seguro ya de tu indulgencia,
A contestarme vas en tu soneto
Sin discrepar de la moderna ciencia.

DICIEMBRE 1º DE 1893.

SONETO NUMERO 56.

Temiendo, con razón, ser inexacto,
Quise que fueras tú quien definiera;
Mas te esquivaste con gracioso tacto
Y voy á definir á mi manera.

Si en esto soy, como lo quiero, exacto,
¿Me lo dirás con expresión sincera?
"Una aptitud para ejercer un *acto*"
Eso es, Señor, *potencia* verdadera.

El *acto*, pues, de la *potencia* emana
Mediando condiciones que lo rijen
Y sin las cuales la *potencia* es vana.

¿Cuánta potencia permanece arcana
Sin esas condiciones que se exijen
Para mostrar su influencia soberana?

DICIEMBRE 1° DE 1893.

SONETO NUMERO 57.

Has dicho bien. La conclusión es clara:
Si cesa el *acto* y queda la *potencia*,
Del alma que del cuerpo se separa,
Brillará en otra parte la conciencia!

Lo material la evolución prepara
A la humana razón é inteligencia
Para que vuele á la mansión preclara
Donde mora la sacra Omnipotencia.

Es esta la verdad ¿Crees imposible
Que la *potencia* que razón produce
Se ejercite de un modo indefinible

Cuando la muerte al cielo la conduce?
Allí, nuestra razón indefectible,
A la vista de Dios se reproduce!

DICIEMBRE DE 2 1893.

SONETO NUMERO 58.

—

¡Triunfé de nuevo! La fortuna quiso
Unirse á la razón en mi provecho;
Mas ahora, que quedes, es preciso,
En todas tus preguntas satisfecho.

No pecaré por cierto de conciso,
Por más que el modo me paresca estrecho:
¡Hay tanto que decir del Paraíso,
A do te eleva el fuego de tu pecho!....

Pero recuerda que una vez te dije:
"Dios es la Vida, eterna, poderosa,
Que al Universo por sus leyes rige."

Y esa *Vida* es el alma misteriosa,
El Sér que nos anima y nos dirige!....
¡Vuelve á la vaina espada victoriosa!

DICIEMBRE 3 DE 1893.

SONETO NUMERO 59

¿Alcanzaste la palma apetecida?
¡Vaya, que tu ocurrencia es muy graciosa!
Y al sostener que Dios es nuestra *vida*
Has caído en locura lastimosa.

El insecto, la liebre, la raposa,
La fiera que se oculta en su guarida,
El ave y la pintada mariposa,
Cualquera flor sobre la rama erguida

¿Dioses serán también? ¡Ah, cómo embrollas
Una cuestión que excluye los rodeos
Y del estilo todas las bambollas!

No me sorprenden ya tus devaneos;
¡Con razón adoraron las cebollas,
Los ejipcios y el agua los caldeos!

DICIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 60.

No me engañaba....¡Qué punzante dardo
Es para tí mi triunfo y tu derrota!
He visto herido al trágico leopardo,
Y es menos lo que ruge y alborota....

Mas no con tus furores me acobardo
Ni con tus crudas sátiras se acota
Esta ansiedad en que deveras ardo
Por ver quien de ambos la razón agota.

La Vida es una, sola, indivisible,
Y en ella existe el Universo todo (*)
Recibiendo su influencia irresistible.

Los séres animados son el lodo,
Ella el sér cuya fuerza indefinible
Los ha formado de diverso modo.

(*) In ipso vivimus, movemus et sumus.—S. Pablo

DICIEMBRE 4 DE 1893.

SONETO NUMERO 61.

A Dios cual la Dinámica concibes,
Y la vida que fluye por doquiera,
En él algunas veces, la percibes
Y otras, disuelta en la creación entera.

Son muy bellos los cuadros que describes
Y contemplarlos sin cesar quisiera,
Porque es sublime todo lo que escribes;
Pero falto de *ciencia verdadera.*

Que nuestra alma, muy bien he demostrado,
Fugaz se eleva á Dios en el momento
Que la vida del hombre ha terminado:

¿Y cerca de aquel Sér otro elemento
El alma no hallará más apropiado
Para ensanchar mejor el pensamiento?

DICIEMBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 62.

Si entiendes por dinámica lo inmenso,
Lo infinito, lo arcano, lo fecundo,
Aquella fuerza por quien vivo y pienso,
A Dios con la dinámica confundo ...

Cuando á mis solas la razón condenso,
De la alta noche en el sopor profundo,
¡Ah, como sigo tu robusto ascenso
Por las regiones de tu nuevo mundo!

¿Hay, acaso, colores y armonías
Que nuestra ruin constitución no alcanza,
Otros pesares y otras alegrías,

Otro amor, otra fé y otra esperanza?....
¡En qué dulces y hermosas fantasías
Mi mente loca tras de tí se lanza!....

DICIEMBRE 5 DE 1893.

SONETO NUMERO 63.

Cuando á mis solas extasiado miro
De la aurora los nítidos fulgores
Teñir de grana, de oro y de zafiro
Los celajes, los campos y las flores;

Cuando del mundo la belleza admiro
O contemplo del sol los resplandores,
Mi pobre corazón lanza un suspiro
Y se agita entre dudas y temores.

¿Será Dios esa fueza soberana
Que mantiene en el mundo el sentimiento
Y á los séres vivientes engalana?

Eso no puede ser.....Hubo un momento
En que la vida universal fué vana,
Y es infinito en Dios el movimiento.

DICIEMBRE 6 DE 1893.

SONETO NUMERO 64.

Antes que el Orbe como existe fuera,
En sí mismo el Espíritu existía;
Y si en el tiempo el Orbe pereciera,
El Espíritu eterno existiría.

¿Qué añade ó quita á su poder la esfera
Que se deshace en la extensión sombría,
O el cuerpo ruin que sin cesar se altera,
O la púdica flor que vive un día?

Al contemplar de su brillante imperio
La perfección y la grandeza suma,
Se siente el hombre en duro cautiverio,

El pecho tiembla, el corazón se abruma
Y las ideas que ven hácia el *misterio*,
Se desvanecen como leve espuma.

DICIEMBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 65.

Del Espíritu eterno al *fiat* potente,
Por todo el orbe se desgarra el velo;
Surgen de luz purísima, explendente,
Efluvios mil en el profundo cielo;

Brota la vida, embalsamando ambiente
La hermosura derrama y con anhelo
El rey de la creación alza la frente
Y el águila caudal remonta el vuelo.

Y el mundo creé que desde la alta esfera
El Sér que al hombre y al insecto cuida,
Es el autor de la creación entera.

Y siendo ello verdad reconocida,
¿Con la vida que fluye por doquiera
Confundirás la causa de la vida?

DICIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 66.

Si vive Dios és Vida, es evidente;
Si no vive no es Dios, es inconcuso.
¿Dónde halla, pues, la confusión tu mente
Si aqueste raciocinio no es confuso?

Juan el Apóstol, con estilo ardiente
En alta inspiración, así lo expuso:
Verbo y Vida eran uno, coexistente
Con Aquel que las orbitas dispuso. (*)

Yo reconozco en todo cuanto vive
La acción de Dios tan solo limitada
Por la aptitud del sér que la recibe;

Esta aptitud perece ó se degrada,
Pero la vida no, ni se concibe
Que morir pueda y convertirse en nada.

(*) In ipso vita erat.—San Juan

DICIEMBRE 11 DE 1893

SONETO NUMERO 67

La confusión es tuya. Todo emana
De Dios eterno en la celeste esfera,
De allí irradia la vida soberana
Y se difunde en la creación entera.

Siendo Dios de las causas la primera,
Hizo brotar la inteligencia humana
Que sobre el mundo material impera
Y al intangible espíritu se hermana.

El sol, la luna, el universo todo,
Desde el ángel que ostenta la hermosura
Hasta el sér que se arrastra por el lodo,

Obra son de Dios; y es gran locura
Juzgar las cosas de distinto modo,
Confundiendo al creador con la creatura.

DICIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 68.

¿Cómo eludes, Señor, la consecuencia
Que de firmes premisas se desprende?
¿A qué argüimos si niegas la evidencia
Cuando á tus yerros con su luz ofende?

Dios es la Vida y el vivir su esencia;
Un dios muerto no es Dios ni se comprende;
Y si á la Vida debe su existencia,
Ésta es el Dios de quien un dios depende.

Bislumbro ya la distinción extraña
Que quieres oponer á mi dilema:
Que hay dos vidas: la nuestra que se empaña,

Y la de Dios que es claridad suprema.
Pero verás que tu razón se engaña
Si te propones discutir el tema.

Diciembre 12 de 1893.

SONETO NUMERO 69.

No entiendo por la vida el movimiento
Que agita al mundo en la región vacía;
Es la vida del hombre el pensamiento,
Y la de todo el orbe la armonía.

Y la vida del hombre, en el momento
En que abandona la materia fría,
Se sublima fugaz al firmamento
Para gozar en un eterno día.

Pensar, querer, sentir, esto es la vida,
Por más que al definirla sea conciso.
¿Está de ello tu mente convencida?

Que me digas, entonces es preciso,
Si aquella conclusión queda admitida
Para no ser al contestar remiso.

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 70.

De nuevo atrás? Ya estaba convenido
Que de la Vida cada cual sentimos:
Un sér inmaterial, desconocido,
Autor del Universo en que vivimos.

Sentir, querer, pensar son del sentido
Conque en la tierra vil nos revestimos
Obra admirable, resplandor de un fluido,
Luz que se apaga al punto que morimos.

Que ese tu error científico me asombre,
No me asombra nomás sino me pasma.
¿Cómo pretendes, ciego, que del hombre

La sensación subsiste en un fantasma,
Con todas sus pasiones y aun su nombre?..
¡Y tu alma no se abate, se entusiasma!

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 71.

Del soneto atendiendo á la premura
He probado, Señor, y es evidente,
Que siendo obra de Dios la crëatura,
De Dios existe separadamente.

Es tu doctrina inadmisible, obscura,
Pues que si Dios es *vida solamente*
Dios será cuanto vive....¿Qué locura
Ofusca, Lauro, tu ilustrada mente?

Eso que el pensamiento es cierto fluido
Que se empaña tan luego que se corta
La vida material á que está unido,

Son falsas deducciones. No hay retorta
Que el pensamiento aquel haya fundido
Ni á creerlo así la química te exhorta.

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 72.

Por Dios existe cuanto ven los ojos,
Cuanto la mente imaginar alcanza;
Sin Dios no existirían ni los despojos
Templos hoy de la Vida y la esperanza.

¡Ah, que me causas sin saberlo enojos
Tachando de *pantéista* mi enseñanza!
¿No sabes que me llena de sonrojos
Esa doctrina que en el siglo avanza?

Dijeque el pensamiento *es luz de un fluido*,
Comparándolos sólo, como un día
Los comparaste tú, sábio querido.

Y, bien lo sé, la ciencia no podría
Fundir en la retorta ese *sonido*,
Nombre de un *acto* de la Vida umbría.

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 73.

El pensamiento humano es "luz de un fluido,"
Y ese fluido es sin duda el alma humana;
La figura no importa: convenido.
Bella es tu lucución, rica y galana.

Aquella luz el alma ha recibido
De Dios, ¿verdad;? con ella se engalana,
Y cuando el cuerpo humano ha *perecido*,
¿Se aniquila esa antorcha soberana?

El sér pensante que en nosotros vive,
¿Cuando el hombre *perece*, degenera?
¿La impresión del Creador ya no recibe?

¿Qué culpa tiene de que el cuerpo *muera?*
Tan lamentable error no se concibe;
La sombra es nada más de una quimera.

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 74.

El *fluido* existe, más la luz se apaga
Al perecer la lámpara en que brilla,
¿No te lo dije ya? Mas quien naufraga
Quiere volver luchando hácia la orilla.

Y no es el *fluido*, como á tí te halaga,
Hombre sin cuerpo, absurda maravilla,
Que entre los mundos incontables vaga
Con todo aquello que al mortal mancilla.

No; lo que al cuerpo miserable anima
Es alma, es Vida, es Dios, es fortaleza
Que está del mundo material encima.

¿Cómo osará del hombre la bajeza
Escudriñar tan encumbrada cima
Y comprender su ciencia y su belleza?

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 75.

Explícate, por Dios, amigo mio,
¿Qué alma puede ser esa que no entiende,
Cuya memoria acaba y albedrío
Cuando del cuerpo humano se desprende?

¿Es algo así que flota en el vacío
Como una sombra que doquier se extiende?
Quien propala tamaño desvarío
El sentimiento universal ofende!

Una alma que no piensa ya no es alma,
Sólo un momento en la materia oscila
Para caer en sempiterna calma........

Si todo pensamiento se aniquila,
La humanidad no alcanzará la palma
De la dicha inmortal pura y tranquila.

DICIEMBRE 16 DE 1893.

SONETO NUMERO 76.

De buena fé te dije cuanto alcanza
Mi opaca inteligencia; pero advierto
Que en este instante tu razón se lanza
A un campo obscuro, formidable é incierto.

Mientras la mente encuentra semejanza,
Puede el misterio hallarse descubierto;
Si no hay comparación no hay esperanza
De ensanchar el imperio de lo cierto.

Y ¿qué puedes hallar en tu memoria
Comparable á la Gran Sabiduría?
¿Quiéres que piense Dios como la escoria

Que con su soplo organizara un día? ....
Por placer he luchado no por gloria,
Que siendo contra Dios no lo sería.

DICIEMBRE 18 DE 1893.

SONETO NUMERO 77.

—

El campo á que me lanzo no es incierto,
Lo abarca todo la mirada ardiente,
Nos lo descubre el celestial concierto
Y lo ilumina el fuego de la mente.

Si bien por el misterio se halla envuelto,
El corazón del hombre lo presiente
Y la humana razón tiene por cierto
La vida espiritual, grande, explendente.

De que el alma conserve la memoria
En la región de luz y de armonía
Do se disfruta de apacible gloria,

No se infiere jamás—error sería—
Que Dios deba pensar como la escoria
"Que con su soplo organizara un día "

DICIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 78.

De mi doctrina te expliqué el conjunto
Y es absurda á tu juicio, según veo,
Aunque no desquiciaste un solo punto
El estandarte aquel de Prometeo.

Véamos la tuya; truéquese el asunto,
Bravo titán herido de un pigmeo:
Si el *alma* no es de lo mortal trasunto
Saber qué es ella con ardor deseo.

El *alma individual* que ve sin ojos,
Que tiene ideas sin sensación alguna,
Que recuerda la flor y los abrojos

Que deparó á sus plantas la fortuna,
Que disfruta placer y sufre enojos,
Si no es una ilusión no es cosa alguna.

DICIEMBRE 19 DE 1893

SONETO NUMERO 79.

No es material el alma que yo siento,
No es tampoco la vida transitoria
Que convierte el humano movimiento
En humo leve y deleznable escoria.

Constituye nuestra alma el sentimiento
De Dios, de la virtud y de la gloria;
Es nuestra voluntad y entendimiento
Y es el fulgor también de la memoria.

Así lo afirma la conciencia humana,
Y el testimonio universal conviene
En que esa esencia que de Dios emana,

Con las potencias que en el mundo tiene,
Se conserva con fuerza soberana
En el seno de Dios, porque de él viene.

Diciembre 20 de 1893.

SONETO NUMERO 80.

¿Por qué, Señor, te burlas del empeño
Que pongo en entenderte y escucharte?
¿Es eso definir cuando eres dueño
De ciertas reglas que prescribe el arte?

Yo, que la ciencia augusta no domeño,
Bien que palabras como quiera ensarte;
Pero tú no, que te pondrán mal ceño
Los que en tu palma pedirán su parte.

Define claro y cuanto claro breve,
Sin asechanzas ni temor alguno,
Que así á mi juicio definir se debe;

Y perdona, Señor, si te importuno
Con esta insinuación un tanto....leve,
Por no quedar de tus ideas ayuno.

DICIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 81.

El alma es *simple, espiritual substancia,*
Que tiene libertad é inteligencia,
Si en ello encuentras grande redundancia,
No me culpes á mí, culpa á la ciencia.

Si á causa de mi empeño y mi constancia
En definir el alma con vehemencia,
Pude incurrir en cierta petulancia
En mi anterior soneto, ten paciencia.

Esa substancia que del seno fluye
Del infinito Sér Omnipotente,
Cuando la vida pasa, en Él se imbuye;

Y, como la razón le es inherente,
La parca, mi Señor, no la destruye,
Vuelve á su Dios el alma inteligente.

DICIEMBRE 21 DE 1893.

SONETO NUMERO 82.

Es *simple*; bueno: *espiritual*; lo mismo:
Que tiene libertad: no sé que es ella:
E inteligencia; sí, si el organismo
La presta su concurso en ejercella.

Fluye de Dios;..entonces ¿es Dios mismo,
O emanación de Dios, ó vaga estrella
Criada por El y echada en un abismo
En donde deja su sangrienta huella?

Y á Dios vuelve la pobre peregrina
Cargada de recuerdos de la vida
Para llorar en la Mansión divina

Sus ensueños de amor, su fé perdida,
Con llanto amargo que jamás termina....
¡Hé aquí su venturanza apetecida!

DICIEMBRE 21 DE 1893

SONETO NUMERO 83.

¿Y por qué nó? ¿Acaso es imposible
Que acompañen intensas alegrías
A nuestra alma purísima, intangible,
O el cual recuerdo de pasados días?

Si la equidad de Dios es inflexible,
Causará el mal profundas agonías,
Brillando el bien de un modo indefectible
En la región de eternas armonías.

¿No es, por ventura, una verdad palmaria
El premio á la virtud, no á la malicia
Que hundida queda en situación precaria?

La sociedad de fijo se desquicia
Sin esa creencia grande, necesaria,
Que completa la idea de la justicia.

DICIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 84.

"Por los sentidos corporales pasa
Cuanto en la mente racional existe" (*)
Sin ellos, queda "como tabla rasa
En que nada se escribe" ni preexiste.

Si la dicha del Cielo sobrepasa
Del bajo mundo á la ventura triste,
¿Cómo gozarla entonces si fracasa
El organismo que á la mente asiste?

Es imposible, pues, otra amargura
Y otras dichas al *alma* de tu ensueño;
A la que admito no, pero su altura

Con mi nublada vista no domeño,
Y por esto no alcanzo la ventura
Del que es del mismo y de los mundos dueño.

(*) **Nihil est in intellecta quin prius non fuerit in sensu.–S. Tomás.**

DICIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 85

Del alma que concibes, caro amigo,
¿Explicarte no puedes la ventura?
Pretendes encontrar mejor testigo
Que la armonía del orbe y su hermosura?

Mi afán ha sido inútil, no consigo
Por más que agote toda mi ternura,
Convencerte que es cierto lo que digo:
Que el alma es grande, inteligente y pura.

Mas si ese sér espiritual y tierno,
Que hácia el espacio sideral se lanza
Para gozar de bienestar eterno,

Tu inteligencia comprender no alcanza,
Como el Dante á la entrada de su infierno
Voy á escribir: *Lasciati ogni speranza*.

Diciembre 23 de 1893.

SONETO NUMERO 86.

Mientras el pobre corazón presienta
Dichas de Dios que el hombre no adivina,
Mientras la mente lánguida y sedienta
Busque en la muerte el agua cristalina,

Del mar del mundo en la fatal tormenta
La esperanza será lumbre divina,
Lejano faro que al marino alienta
Mostrándole la playa á do camina.

Contempla el mundo y temblará tu seno
Ante tanta maldad y duelo tanto:
¿Qué es aquí la justicia, qué lo bueno,

Qué la virtud, la gloria y el quebranto?
Vanidad, ilusión, hiel y veneno
Que nos arrancan silencioso llanto.

DICIEMBRE 24 DE 1893.

SONETO NUMERO 87.

Mientras la pobre humanidad no sienta
La chispa del espíritu divina,
El furor sufrirá de la tormenta
Allá del vicio en la fatal centina.

Descepcionada, triste, macilenta
Caminará cual pobre peregrina,
De la dicha inmortal siempre sedienta,
Sin apurar su linfa cristalina:

Pues en el mundo, es esto convenido,
No existe la justicia esplendorosa
Y el hombre vive de dolor transido.

Mas si espera será muy venturosa
El alma que creé en Dios: ¡Estás vencido!
"Vuelve á la vaina espada victoriosa."

DICIEMBRE 25 DE 1893

SONETO NUMERO 88.

¡Viva la sal! ¡Vencido el que sereno
Con tus argucias é ilusiones juega,
Porque oyes ¡ay! del corazón el trueno
Denunciador de su profunda brega!.....

No he condenado nunca, ni condeno,
La esperanza de dicha que te ciega.
Vuelve á la vaina el hierro que en mi seno
Sobre la noble cota se doblega.

Nada has probado. Firme en tu delirio
De trasportar al cielo la locura
De este mundo de llanto y de martirio,

Me hiciste confesar esta amargura
Con lágrimas regada como el lirio,
Cáliz de llanto de la aurora pura.

DICIEMBRE 25 DE 1893.

SONETO NUMERO 89

Vedle, cual león por gladiador vencido,
Más tenáz y valiente que la hiena,
A fuerza de luchar queda rendido
Y medio envuelto en la sangrienta arena.

Mas pronto se levanta y un rugido
Cruza los aires y el espacio llena,
Y miedo causa verle embravecido
Su cuello sacudir y su melena.

Sal de la vaina acero victorioso,
Que mi fiero enemigo se ha alentado
Y vuelve á la refriega valeroso;

Es preciso que quede escarmentado;
No haya para él momento de reposo
Hasta que caiga al vencedor postrado.

DICIEMBRE 26 DE 1893.

SONETO NUMERO 90.

Cerca estamos del término y subsiste
La solución en sombras escondida;
Veámos aún si el gladiador resiste
El ezfuerzo del última embestida.

Vas á decirme ahora ¿en qué consiste
Que la masa social se encuentra unida,
Sino en que nada tan sagrado existe
Como la guarda y goce de la vida?

¿No es ésto el grande, el principal derecho
En que todo descansa y se sostiene
De un modo incontrastable y necesario?

Pues es que Dios existe en cada pecho,
Y éste, rendido al Sér que le mantiene,
Defiende hasta la muerte su santuario.

Diciembre 26 de 1893.

SONETO NUMERO 91.

La vida material, Señor, no es náda,
Sólo del tiempo implica la mudanza;
Lo que á la humanidad tiene enlazada
Es el divo fulgor de la esperanza.

Quien creyere que el alma se anonada,
Poco en el mundo espiritual avanza,
Ni deber ni virtud acrisolada
Nunca jamás á comprender alcanza.

Siendo Dios, como es, el justo, el bueno,
¿Adornaría nuestra alma de belleza
Para destruirla con mortal veneno?

Al estudiar del hombre la grandeza,
Que es el alma inmortal de que está lleno,
La ciencia acaba y el misterio empieza.

DICIEMBRE 27 DE 1893.

SONETO NUMERO 92.

¡Nada es la vida material y en ella,
Firme y en paz, la sociedad reposa!
¡Nada, y puedes matar por defendella
A quien sin fuero, contra el tuyo osa!

¡Nada y en toda institución descuella
Como base primera y poderosa,
Y enfrena al ruin el miedo de perdella,
Y es para el hombre espuela prodigiosa!..

No es el temor á penas de otro mundo
Ni la esperanza de ganar el cielo,
Lo que el orden mantiene y la armonía:

Que son contados en quien es fecundo
Ese sublime y misterioso anhelo
Y ese terror á la mansión umbría.

DICIEMBRE 27 DE 1893.

SONETO NUMERO 93.

Que son contados en quien es fecundo
El ansia de ir á la región sublime,
Cuando es la base que sostiene al mundo
Desde que Cristo heróico lo redime!

Cual si Dios anduviera vagabundo,
En cada pecho tu razón lo imprime.
Mas si anima doquiera el lodo inmundo
La angustia humana y el dolor le oprime.

No enseñaba otra cosa el paganismo
Que el deleite y la guarda de la vida,
Como enseña tu neo-filosofismo:

¿Qué ganamos con ello en la partida
Si niegas que la luz del cristianismo
Ha vuelto al mundo la razón perdida?

DICIEMBRE 28 DE 1893.

SONETO NUMERO 94.

Es sin par el magnífico poëma
Del Hombre Dios, sublime apasionado
Que de la tumba resolvió el problema
Por la fe y el amor más acendrado.

Mas hoy la fe la inculca el anatema,
Y el amor....el amor ¡ha naufragado!
Y el Cristianismo, en ansiedad suprema,
Va por el mundo triste y desolado....

¿Por qué confundes mi doctrina ahora,
Señor, con el sensual epicurismo?

¿Por qué dices que Dios padece y llora
Como llora y padece el hombre mismo

Si dije que la Vida crëadora,
Para nuestra razón es un abismo?

¿Me dirás que es lo mismo
El que anima y el sér que es animado?
¿Y dónde tal dislate he propalado?

DICIEMBRE 28 DE 1893

SONETO NUMERO 95.

——

Dios es vida que fluye por doquiera
Y el alma es sólo *fuerza de la vida*
Que en la mudanza material se altera
Y vuelve á Dios con la razón perdida.

La inteligencia humana degenera
Ó queda en la materia refundida;
Fué el pensamiento sólo una quimera
Que tuvo el alma y en la muerte olvida.

Hé aquí, Señor, tu neo filosofismo
Que, aunque hagas dél romántica pintura,
Muy cerca está del lúgubre ateismo;

Mas nadie tema tu doctrina obscura,
Pues brilla por doquiera el cristianismo
De libertad emblema y de cultura!

DICIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 96.

La Vida es Diós, lo dije; mas no *fluye*,
Vive por siempre y en el Orbe impera;
Nada su esencia soberana altera
Ni nada se le añade ó *restituye*.

El organismo humano se destruye,
Y todo efecto que antes produjera
Debe acabar, si bien se considera,
Desde que el medio productor concluye.

Pero ese Dios, que abisma nuestra mente
Cuando contempla su poder é imperio,
Debe sin duda ser inteligente.

¿Lo he negado, Señor? Sería un demente,
Sólo dije que el *cómo* es un misterio,
A la razón cerrado eternamente.

DICIEMBRE 29 DE 1893.

SONETO NUMERO 97.

El *cómo* piensa el alma es un misterio,
A la razón cerrado eternamente,
Cuando deja el humano cautiverio
Y á Dios se eleva pura y explendente:

Es esto razonable, hablas en serio
Y de tu lira melodiosamente
Haces vibrar las notas del salterio
Declarando nuestra alma inteligente.

Pues si la vida es Dios, y el alma es vida,
De esa vida que tiene inteligencia
Y á la que siempre permanece unida,

Es claro que subsiste la conciencia
En la región de dicha apetecida:
Hé aquí, Señor, mi firme consecuencia.

Diciembre 30 de 1893.

SONETO NUMERO 98

Que en Dios admita un acto misterioso
Por el cual se conoce, bien parece,
Que en El todo es extraño y milagroso
Y nada ejemplo de su sér ofrece;

Pero en un sér que es criado y defectuoso,
(Como á tu vista el alma comparece,)
Admitir aquel acto prodigioso,
Propio de un Dios, sin duda desmerece.

Era preciso entonces que admitiera
Tantos dioses como almas; y no cabe,
Porque ninguna en realidad lo fuera.

De la verdad la misteriosa clave
Decifra cada cual á su manera;
Mas ¿quién acierta, mi Señor? Quién sabe. . . .

DICIEMBRE 30 DE 1893.

SONETO NUMERO 99.

Tu postrera palabra es una duda,
Tan honda como amarga y pavorosa.
¿Qué avanzas, pues, si en la tormenta ruda
Del mundo tu razón jamás reposa?

Lleno de fe mi espíritu se escuda,
En medio á la borrasca tempestuosa
En la virtud, que el ábrego no muda
Y que habrá premio en la mansión gloriosa.

Quien niega el corazón á la esperanza
Se aparta de los hombres sus hermanos,
Y huye de su alma toda bienandanza.

Siendo los goces de la tierra vanos,
Sólo es dichoso aquel que los alcanza
Nobles, eternos, limpios, sobrehumanos.

DICIEMBRE 31 DE 1893.

SONETO NUMERO 100.

Pero las puertas del eterno imperio
Nunca á forzallas la razón atina,
Que Dios sobre ellas escribió "misterio,"
Y allí la ciencia del mortal termina.

Que vibren, sí, del místico salterio
Las dulces notas de la fe divina;
Pero que nunca osado magisterio
Por el terror imponga su doctrina.

Cante el pöeta la virtud y mueva
A nobles hechos á la raza humana
Con que mejore sin cesar su suerte;

Que el hombre así con dignidad se eleva
Buscando el bien supremo y soberano,
Mas sin temer la vida ni la muerte.

DICIEMBRE 31 DE 1893.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



LA VIDA ES EL ALMA.

CONTROVERSIA FILOSOFICA

2ª PARTE.



SONETO NUMERO I.

¡Vibren las notas de la fé divina
Que eterna dicha al corazón augura!
¡Brille la fé sobre la senda obscura
Por do la pobre humanidad camina!

Ese fulgor, que todo lo ilumina,
Al alma humana del error depura,
Cuando lo arcano escudriñar procura
Y despechada á la impiedad se inclina.

"Cante el poeta la virtud y mueva
A grandes hechos á la raza humana,"
Más no á destruir su bienestar se atreva;

Que ha de brillar con lumbre soberana
La esencia espiritual que el hombre lleva,
En la región de dicha sobrehumana.

ABRIL 7 DE 1894,

SONETO NUMERO 2.

—

¡Cantémos, sí! Que vibren nuevamente
Tu salterio magnífico y mi lira,
Que responde cual eco del torrente
Al rumor de la selva que suspira.

Robusta fé tu corazón ardiente
Hinche, tu genio con vigor se inspira,
Y en tanto triste y plácida mi mente
El vuelo augusto de la tuya mira......

¡Cantémos, sí, cantémos al Dios vivo,
Que en nuestro seno misterioso mora;
Cantémosle magnífico y activo,

Derramando su influencia abrasadora
Al Universo trémulo y cautivo,
Que le siente en sí mismo y que le adora.

ABRIL 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 3.

Escucho ya de tu melífluo acento
Las dulces notas que escuchar quería,
Ellas expresan bien el sufrimiento
Por la ventura que perdiste un día.

De tu alma son un lúgubre lamento
Tan triste, como lleno de armonía
Son perfumes de un tierno sentimiento
Que en tí ha movido la esperanza mía.

Vibre el laud, y tu armonioso canto,
Sea la piscina que la especie humana
Encuentre siempre en su letal quebranto.

Sólo de Dios su excelsitud emana,
Sólo de Dios que en su cariño santo
Al hombre dió su lumbre soberana.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 4.

Llena mi ser el fuego de la vida,
Dios está en mí, me inunda con su aliento,
Soy chispa entre las llamas encendida
Y de El recibo luz y movimiento.

Yo soy felíz sintiendo suspendida
Está chispa de amor y sentimiento
Sobre esa inmensidad desconocida,
Como el astro en el ancho firmamento.

Así me siento hermano de los seres
Que la creación inmensurable encierra,
Y me embargan sus penas y placeres.

Y, así del mundo en la fugáz carrera
Me siento excelso como tu lo infieres,
Con lo mejor del cielo y de la tierra.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 5

"¡Dios, el alma y la vida son lo mismo!"
¡Absurda Trinidad cuya existencia
Hace brotar del tenebroso abismo,
Tu grandiosa y altiva inteligencia!

Ante ese singular filosofismo
Se estrellan los esfuerzos de la ciencia,
El alma se hunde en lúgubre mutismo,
Caé la razón, se abruma la conciencia.

Si es para tí la vida el Dios que amas
Y el alma es solo chispa desprendida
Del fuego celestial en que te inflamas.

No confundas el alma con la vida,
Que es un ser muy distinto de las llamas
La "chispa entre las llamas encendida "

Abril 12 de 1894.

SONETO NUMERO 6.

Tienes razón: la chispa es diferente,
De la trémula llama que la abrasa,
También la llama es deslumbrante gasa
De chispillas de oro refulgente.

Pero la llama es símbolo patente
De ese fuego magnífico y sin tasa
Por donde todo el Universo pasa
En manso torbellino eternamente.

La chispa es pues un adecuado emblema
De nuestro ser que brilla y se colora,
Entre los rayos de la luz suprema.

La vida es la potencia crëadora,
El Orbe, su ropaje y su diadema,
El hombre su cimera brilladora.

ABRIL 14 DE 1894.

SONETO NUMERO 7.

Admites pues la dignidad suprema
Del hombre por lo excelso de su mente;
En el ápice está de la diadema
Que de Dios ciñe la divina frente

Pues bien, yo admito el adecuado emblema
Del ser humano; pero ¿quién no siente
Que de nuestra alma la nobleza extrema
Viene de Dios su autor, su sola fuente?

El cielo y sus inmensos luminares
La tierra y su magnífica hermosura,
Los montes, las campiñas y los mares

Y el Universo entero, con voz pura,
Proclaman en sus mágicos cantares
Que nuestra alma no es Dios, que es su criatura.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 8.

Cuando en las tardes al morir el día
Alzas la vista al ancho firmamento,
Y al blando son del álamo y del viento
Dejas volar tu libre fantasía.

¿Qué piensas? ¿Qué te dice la armonía
De la torcaz que gime su tormento?
¿Qué la estrella que brota del momento
Cabe la luna pensativa y fría?

Surge ante tí la eternidad y en ella,
Te sientes Dios, y el Orbe palidece
Como si fuera el polvo de tu huella.

Sientes que en tí la vida no fenece
Porque es un ser divino que descuella
Donde todo lo criado desparece.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 9.

¿Qué dice á mi alma el tímido lamento
De la torcaz que gime enámorada,
Y la estrella que cruza el firmamento
De blanca luz expléndida bañada?

¿Qué dice á mi alma el murmurar del viento?
¿Qué el susurro sin fin de la enramada?
¿Qué la luna que en suave movimiento
Asciende por la bóveda azulada?

Me dicen que hay un Númen soberano,
Autor de todo cuanto en torno veo,
Que el Universo es obra de su mano,

Que el hombre ante ese Dios es un pigmeo
Tan incapáz de conocer lo arcano,
Como lleno de audacia y devaneo.

ABRIL 19 DE 1894.

SONETO NUMERO 10

Triste de tí que enmedio del camino
Por donde ufana la razón se lanza,
Te paras agobiado peregrino,
Lleno de horror, de asombro y desconfianza.

Y al preguntar al cielo tu destino,
Ante la inmensa y negra lontananza,
No puedes entender ese divino
Acento con que te habla la esperanza.

El dardo ardiente de tu fé se clava
En tu cerebro y á gemir te obliga
Cuando te miras con el alma esclava......

¡Esclava! ¿Y quién sus ambiciones liga
Que ni en la tierra ni en el cielo acaba
Su esclavitud, ni acaso se mitiga?

ABRIL 22 DE 1894.

SONETO NUMERO 11

¿Tú que sabes lo justo, tú que éres
Un ministro de Themis, la sublime,
Y con su espada magestuosa hieres
Al que la ofende ó su poder deprime.

Tu me preguntas y obligarme quieres
A que te diga cómo el alma gime,
Sin dichas verdaderas ni placeres
Bajo un poder terrible que la oprime?

No sé. Mas Dios, no es causa del tormento
En que corre del hombre la existencia,
Como en un mar á la merced del viento.

El mal es la precisa consecuencia
Del error del humano entendimiento,
De la maldad, del vicio y la indolencia.

MAYO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 12.

Si dependiera solo de tu gusto
Mudar inclinaciones naturales,
E hicieras á los hombres desiguales
En el bien y en el mal serías injusto.

De aquí se infiere que tu Dios no es justo
Porque siendo creador de los mortales,
Puso en éllos el gérmen de los males
Que de la vida causan el disgusto.

Luego tu Dios es un fantasma vano,
No es Dios, es sombra que tu mente crea
Llenando la extensión desconocida.

Y tu moral es invención humana
Que cual veleta sin cesar voltea
Según la impulsa el viento de la vida.

MAYO 20 DE 1894.

SONETO NUMERO 13.

Si es injusto mi Dios porque castiga
Al descarriado que en el mal se anega
Y al altanero que la frente niega
A las caricias de su mano amiga.

Si es injusto mi Dios porque mitiga
El rudo afán de nuestra humana brega,
Y cuando gime el mísero y le ruega
Viene á su ayuda y con amor le abriga

¿Qué es el tuyo? La vida que fenece
Como en la playa la movible espuma
Flor que se agosta, luz que desparece!....

Ay, que se pierde en espantosa bruma
Tu extraviada razón y palidece,
Lejos del Dios que es la lumbrera suma.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 14.

La idea de Dios que mi razón encierra
Es más grande, más noble, más divina,
Porque en ella no hay nada de la tierra
Ni es del mortal imagen peregrina.

Mar sin fondo ni límites aterra
A la débil razón que lo imagina,
Vivo fulgor que el horizonte cierra
Atrae nuestra razón y la ilumina.

A su contacto inflámanse los mundos
Como en la luz los átomos inquietos
Formándose vivientes y fecundos.

Y al movimiento universal sujetos,
La inmensidad surcamos vagabundos
Cumpliendo nuestros múltiplos objetos.

Mayo 25 de 1894.

SONETO NUMERO 15.

Pero si el Dios que tu razón encierra
De los mundos no existe independiente,
Ni es el autor del cielo y de la tierra
Y á todo cuanto vive es inconciente,

Si las delicias de la vida cierra
Cual cierra el mar el curso del torrente,
Bien claro miro que tu juicio yerra
Ese Dios es la nada únicamente.

Y la nada es horrible y pavorosa,
Es de la vida la total carencia,
La obscura soledad en negra fosa

La negación de toda inteligencia,
El no ser, la caída silenciosa
Del juicio, del amor, de la conciencia....

JULIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 16.

Pretendes oponer á mis razones
Muy débil dique en tu ceguera extraña,
Cual si la ténue urdimbre de la araña,
Pudiera encadenar los aquilones!......

Yo admito un Dios, más no cual lo propones,
Admito un Dios que lo infinito entraña,
Y quito de El aquello que lo empaña
La mezquindad de nuestras ilusiones.

Ese Dios, ese espíritu intangible,
Sin forma, sin color, sin semejanza
Con otra criatura conocida,

Anima la materia corruptible,
Su influjo inmenso donde quiera alcanza,
Es el autor del orbe y es su vida.

JULIO 16 DE 1894.

SONETO NUMERO 17.

Disimulé para mejor vencerte,
Y en nuestra lucha procedí con arte,
Porque al principio te creí muy fuerte
Y vacilé un momento en atacarte.

¡Fuerte! Por el contrario vuelvo á hallarte
Tendido, agonizante, casi inerte,
Léjos tu espada, roto el estandarte,
Sintiendo ya las ansias de la muerte.

¿No te asombra mi expléndida conquista?
El Dios que te propuse has entrevisto
En tu sublime inspiración de artista.

Pero en hacerte comprender insisto
Que ese Ser aún se aleja de tu vista
Porque es vida, es la luz, es Jesucristo!

MAYO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 18.

—

No quisiera decirte que deliras
Pero lo exige así tu propio abono,
Esa salida súbita de tono
Con que de nuestro asunto te retiras.

Esa ilusión extraña en que me miras
Moribundo, tendido, en abandono,
Mientras desfogas tu soberbio encono
Con el vago sarcasmo de tus iras.

Todo revela que tu mente enferma
A cada paso sus potencias merma
Y se aproxima al espantoso extremo.

Ya quebranta la ley del raciocinio (*)
Y cantando victoria y exterminio
Va sin timón, sin brújula y sin remo.

MAYO 17 DE 1894.

(*) Terminus esto triplex etc. Aristóteles.

SONETO NUMERO 19.

Si es loco el que proclama al Nazareno
Como al verbo de Dios, como á Dios mismo,
Y contempla impertérrito y sereno
De la impiedad el espantoso abismo,

Es infinito entonces el guarismo
De los locos que á mi ánimo encadeno,
Cuento en éllos á todo el cristianismo,
Donde está lo más sabio y lo más bueno:

Pero fijemos la cuestión concreta
Que con afán en aclarar insisto
Llevándola triunfante hasta la meta.

Si no es cierto que débil te haya visto
Contesta pronto, denodado atleta,
¿Confiesas como Dios á Jesucristo?

MAYO 21 DE 1894.

SONETO NUMERO 20.

Deliras porque asientas conclusiones
Sin premisas, ni enlace, ni concierto,
Porque vas suscitándome cuestiones
Como una red que claramente advierto.

Con ese proceder ¿qué te propones?
¡Decir á grandes voces que deserto!
Y eso, Señor, en francas discusiones
Es un ardid ilícito, por cierto.

La identidad del alma con la vida
Es la cuestión. Combátela de frente,
Con valor, con lealtad, con heroismo,

Que si yo triunfo quedará encendida
Con la verdad la noche de tu mente
Y verás que anochece el Cristianismo.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 21:

Si por *vida* se entiende el alma humana,
Has ganado redonda la partida,
Demostrando con ciencia *soberana*
La identidad del alma con la vida

Queda en pié otra cuestión, mal sostenida
Por los delirios de mi mente insana:
La del premio ó la dicha apetecida
Que tanto anhela la legión cristiana.

Que el alma alcanza celestial ventura
Has negado con ese excepticismo
Que nada arcano investigar procura;

Y es premiado, no obstante, el heroismo
Del alma humana, inteligente y pura:
Lo ha dicho Dios, lo afirma el Cristianismo.

MAYO 26 DE 1894.

SONETO NUMERO 22

Das por resuelta la cuestión de origen
De nuestra alma ¿verdad? Está admitida
La identidad del alma con la vida
Que es causa de las fuerzas que nos rigen.

Quieres saber, empero, si es mentida
Esa dicha que esperan y que exijen
Los que á la Gloria ansiosos se dirijen
Por esta senda brava y escondida.

Pues bien ¿qué prueba rendirás que sea
Como la luz explendorosa y clara
Para alumbrar al hombre que no crea?

Porque si solo con la fé se ampara
Esa esperanza que en tu voz flamea,
Quien no tiene tu fé la despreciára.

MAYO 31 DE 1894.

SONETO NUMERO 23

Siendo la fé, como es, fuerza divina
Que á la razón humana fortalece,
Con ella el hombre á la verdad camina,
Sin ella á manos del error perece.

Nuestro saber con ella resplandece
Porque es la luz que todo lo ilumina,
Sin ella la razón se desvanece
Porque en la sombra vaga y desatina.

Si rechazas la fé, nada seguro
Podrás hallar, sino el terrible extremo
De un porvenir como la noche, obscuro.

¡No la rechazarás, no, no lo temo!
Sin esa luz que definir procuro
Va tu razón sin brújula y sin remo.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 24

¿Base la fé de toda certidumbre?
¡Qué error tan grave, qué fatal criterio!
La fé es un yugo, es una servidumbre
Que impone á la razón el magisterio.

"No examines la base y pesadumbre
De mis promesas y os daré un imperio
De dicha y luz, en la celeste cumbre
Cercado de murallas de misterio."

Eso dice el pontífice al creyente,
Le exije fé, le exije que su mente
Le entregue atada, delirante y ciega,

Por eso el que ama la verdad responde:
¿Donde está la razón? mostradme donde!
Y á dar esclava su razón se niega.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 25

—

Si á la fé no rendimos vasallaje,
¿Se explicará nuestra razón enana
El principio asombroso del lenguaje
Y la unidad de la progenie humana?

¿No entona el mundo sempiterno hosanna,
Que se eleva cual nítido celaje,
A Cristo y á su ciencia sobrehumana
Que nos descubre celestial miraje?

"¡Misterio!—me dirás—al que se alista
Gran número de espíritus inquietos,
Sin que á la luz de la razón resista."

Mas él, tus vuelos mantendrá sujetos,
Porque es sol que si empaña nuestra vista
Ilumina los múltiples objetos!

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 26

No es la fé religiosa la que explica
Los problemas científicos: te engañas:
Es la razón que ansiosa se dedica
A estudiar del misterio las entrañas.

¿No ves acaso que quien ciego abdica
Su juicio cree las cosas mas extrañas,
Debiendo ser su ilustración tan rica
Pues tú ¡fé santa!, todo desempañas?....

Bastara creer para que diera el labio
Pruebas de todo y sin igual doctrina,
Sin mengua de la ciencia y sin agravio,

Fuera la fé cual fuente sin resabio
Que al beber en su linfa cristalina,
El necio al punto se trocara en sabio.

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 27

Cree el sabio en los arcanos de la ciencia,
El soberano en dilatar su imperio,
El viejo en lo que enseña la experiencia
Y el discípulo cree en el magisterio.

El cristiano ferviente en el misterio
Y de Dios en la sabia omnipotencia,
El filósofo austero en el criterio,
Y el humano linaje en la conciencia,

Y el labrador que la simiente entierra,
Cree que al calor de la humedad germina,
Y opimos frutos le dará la tierra.

¡Y rechazas, Señor, la fé divina
Que solo al cruel y ai egoista aterra,
Porque el castigo á la maldad fulmina!

JUNIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 28

¡Cuánto creyente! ¡Qué graciosa lista
Has puesto en verso con ingenio raro,
¿Quién habrá que tu lógica resista?
¿Quién á tus juicios les pondrá reparo?

Conque ¿esa turba que pasó á tu vista
Tiene la fé que dices, y es su amparo,
Y si no soy un cruel y un egoista
He de creer en la gloria? ¡pues es claro!

"Cada uno crée lo que le da la gana,"
Dices y es la verdad ¿La consecuencia?
"Luego debes tener la fé cristiana,"

¡No, no, Señor! Se extiende sin conciencia
La conclusión, que con tu fin se hermana
Pero no con las reglas de la ciencia.

JUNIO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 29

No, ¡Nadiè cree lo que le da la gana,
Ni en el acaso á fracasar se expone:
Cree cada cual lo que el criterio impone,
Porque es la ley de la conciencia humana.

La fé de Cristo á la razón se hermana,
Divo fulgor en nuestra frente pone,
La tradición en su favor depone
É impera como augusta soberana.

Es la fé que hizo hablar á Malaquías,
La que dictó á Moises el mesianismo,
Y reveló asombrosas profesías,

La que hundió para siempre el paganismo,
Y á la voz poderosa de Isaías,
Hizo nacer radiante el cristianismo.

JUNIO 13 DE 1894.

SONETO NUMERO 30

Cedes, al fin, al poderoso imperio
De la razón y ves que la conciencia,
Para adquirir la luz de la evidencia
Se sujeta á las leyes del criterio.

Muy bien. ¡Tomemos al asunto serio
De ver, por rigurosa consecuencia,
¿Qué criterio persuade la existencia
De la dicha del mundo del misterio?

Pero de paso admitirás que advierta,
Que la proposición que no consiente
Una demostración clara y abierta

Como la luz radiante y explendente,
Podrá ser y no podrá ser cierta,
Será probable, pero no *evidente.*

JUNIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 31

El juicio universal es infalible,
Y todos creen que á la celeste esfera,
Muy lejos de este mundo corruptible
El alma sube cuando el hombre muera.

Abre la historia y hallarás doquiera
De aquella fé la actividad tangible,
Y, en toda religión, á su manera,
La encontrarás de un modo indefectible.

Tras esa luz la humanidad se lanza;
No la pudo extinguir el paganismo
Con todo su poder y su privanza.

De la ignorancia en el fatal abismo
La fe surgió como única esperanza,
Y vino á confirmarla el Cristianismo.

JUNIO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 32

Es falso, es falso que los hombres todos,
En todo el mundo, en todas las edades,
Hayan tenido y tengan por verdades,
Lo que enseña la fé de varios modos.

¿Quién ignora los sesgos y recodos
Que, en busca de imposibles claridades,
Ha corrido esa fé? ¿quién las maldades
A que ha buscado asientos y acomodos?

Moisés no habló de la futura suerte
Del alma, y en la misma sinagoga
Se creyó que concluye por la muerte.

Luego no ha sido universal, se advierte
La fé que puso el Cristianismo en boga,
Ni tu argumento es sólido ni fuerte. (*)

JULIO 1° DE 1894.

(*) En la América y la Oceanía recien descubiertas, se encontraron inumerables pueblos que no tenían idea de la inmortalidad del alma.

SONETO NUMERO 33

Habló Moisés de la explendente gloria
Que Adán gozaba en el Edén dichoso,
Moisés, ese gigante de la historia,
Inspirado, sublime y magestuoso.

Él refiere que Adán, por ambicioso
Del Edén sale á la mundana escoria;
Pero Dios, justiciero y bondadoso,
Bella esperanza fija en su memoria.

Desde entonces el hombre vagabundo,
Agobiado de penas y resabios,
Suele caer en el error profundo.

Mas no importa, Señor, todos los sabios
Nos dicen que es antigua como el mundo
La fé que vibra en los humanos labios. (*)

JULIO 5 DE 1894.

(*) La doctrina de un Dios, de la inmortalidad del alma y de un estado futuro de recompensas y castigos, se pierde en la noche de los tiempos antiguos, y es anterior á cuanto creemos saber de cierto. Desde que comenzamos á penetrar en el caos de la historia primitiva, encontramos esta creencia establecida con la mayor solidez, en el espíritu de las primeras naciones que conocemos.
Bolingbroke—Tomo 5. pag. 277.

SONETO NUMERO 34

Yo quiero conceder que la creencia
Que tú sostienes muy antigua sea,
Pero no universal; en consecuencia
El *juicio universal* aquí flaquea.

Si el sentido común da la evidencia,
No habrá en el mundo un hombre que no crea;
Y ésto es falso, lo prueba la experiencia,
Pues que rechazan muchos esa idea.

No es, pues, una verdad clara, evidente,
De sentido común; es un misterio
Para todos los hombres igualmente.

Apura, pues, las fuerzas de tu mente
Ensayando otra prueba, otro criterio,
Que haga esa noche clara y trasparente.

JULIO 7 DE 1894.

SONETO NUMERO 35

Nunca una golondrina hizo verano;
Si hay en efecto algunos descreidos
En el concierto del linage humano,
Son sus delirios desapercibidos.

Todos los genios más esclarecidos
Dan al alma un destino sobrehumano,
Oigamos á Platón, enternecidos,
Pues fué Platón filósofo pagano (*)

A esa fé se ha ligado íntimamente
La tradición, la fábula, la historia
Donde brilla con luz más explendente.

Cuantos pueblos recorro en mi memoria,
Tuvieron siempre el porvenir pendiente
De la esperanza en la futura gloria.

JULIO 8 DE 1894.

No créais que esa masa de carne que enterramos por acá sea el hombre, debes saber que este hijo, este hermano, á quien creemos dar sepultura, ha pasado á otra región, despues de haber cumplido en ésta lo que tenía qué hacer. Esto es lo cierto, aunque la prueba de ello exigiría grandes discursos, y es menester creerlo bajo la palabra de los legisladores y de las tradiciones antiguas, *como* no hayamos perdido enteramente el juicio.
De las leyes 12 app. Tomo II. pag. 212. Platón.

SONETO NUMERO 36.

I

¿Qué hay más hallá? ¿Qué porvenir, qué suerte
Espera al alma en su final partida?
¿Es la vida un ensueño de la muerte?
¿Es la muerte un ensueño de la vida?

Dime ¿esta duda temeraria y fuerte,
Por quién no ha sido alguna vez sentida?
¿Ni quién habrá que á deshacerla acierte
Dejando á la razón muda y vencida?

Esa duda es el buitre que devora
Las entrañas del hombre encadenado,
En la roca del mundo aterradora.

Es excepción aquel que no ha dudado,
Él es cual golondrina voladora
Que llega aislada á clima regalado.

JULIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 37.

¿Recuerdas que apelaste al Galileo?
Y á San Juan ocurriste y á San Pablo?
Pues desde entonces claramente veo
Que es cristiano el amigo con quien hablo.

¡Caiga la aljaba, rómpase el venablo
Que vibrara tu brazo giganteo,
Brille la luz que iluminó el establo
Pronuncia pronto la palabra *creo!*

Me encuentro ya colgado de tus labios
Para escuchar palabras de consuelo,
Depuradas de errores y de agravios.

Dime que tu alma con profundo anhelo,
Exenta de temores y resabios
Quiere volar hacia el inmenso cielo.

JULIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 38.

Cité, Señor el dicho del maestro,
A quien vos adorais cual ser divino
Y los demás porque en el bando vuestro,
Se cree de fé su acento sibilino.

¡Oh qué ducho, qué táctico, qué diestro
Os mostrais, mi Señor, y con que tino
Quereis salir del círculo siniestro
En que os cerco y estrecho de contínuo!

Mas no saldréis, pues aunque yo creyera
Como quereis, la ciencia no cejara
Porque un iluso más la desoyera.

Volved, volved á combatir de cara
Al adversario, con la ciencia entera,
Sin exigirme fé que es cosa rara.

Julio 10 de 1894.

SONETO NUMERO 39.

Pero la ciencia ¿explica por ventura
El esencial principio de las cosas?
¿Qué son los astros? ¿Qué las nebulosas
Que ostentan en el cielo su hermosura?

¿Qué es la luz, el calor, la linfa pura
Que retrata en sus ondas cadenciosas
Las aves y pintadas mariposas
Cuando cruzan del bosque la espesura?

El verdadero sabio, sin aliño
Declara que la ciencia es mar sin valla
Donde voga su afán y su cariño;

Pero al sondear su inmensidad, desmaya
Ó se asemeja al candoroso niño
Que recoge conchitas en la playa.

JULIO 14 DE 1894.

SONETO NUMERO 40.

Si comparamos lo que el hombre sabe
Con lo que ignora, su saber es poco;
Pero sabe en verdad y aun mucho cabe
De su razón en el ardiente foco.

Quizá mañana en atrevida nave,
Sin temer la tormenta ni el siroco,
Dome ese mar explendoroso y grave
En que luchando avanza poco á poco.

¿Por qué buscar en tanto á tu creencia
Por fuera del espacio que ilumina
Con su creciente luz la inteligencia,

Todas sus bases, toda su doctrina
Debiendo cimentarse en nuestra ciencia,
Por qué ésta solo á la razón domina?

JULIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 41.

No sabe nada el hombre, es imposible
Que domine el océano de la ciencia,
Porque es á la razón inaccesible
Anonada la humana inteligencia.

Y ¿quieres que sujete mi creencia
Al científico análisis? ¡Risible
Será pedir geométrica evidencia
En asunto tan noble é indefinible!

Si de la ciencia escasa idea tenemos
Y en su recinto el alma se anonada,
En otro sitio combatir debemos.

Quede, por hoy, la ciencia en su morada
Que á sabios es preciso que lleguemos
Para saber, que no sabemos nada.

JULIO 18 DE 1894.

SONETO NUMERO 42.

Esa razón á quien llamaste "enana,"
Por hundirla humillada en un abismo.
Y no reconocerla soberana
Del humano linage y de tí mismo;

Esa razón á quien apodas vana
Porque temes su estrecho rigorismo;
Aunque es la luz con que tu ser se ufana
Y quieres adunar á tu idealismo;

Esa razón conoce ciertamente
Los límites del mundo cognosible,
Fuera del cual no existe lo evidente;

Y por eso su duda es invencible,
Desde que buscas á tu credo fuente
En lo obscuro, en lo arcano, en lo imposible.

JULIO 24 DE 1894.

SONETO NUMERO 43.

Hay verdades, Señor, muy evidentes
Que no son del dominio de la ciencia,
Pues reconocen como propias fuentes
La moral, la justicia y la conciencia.

Está fundada en ellas mi creencia
De la cual brotan energías ardientes,
Que circundan la humana inteligencia
Con destellos de luz indeficientes.

Y si fuera del mundo cognoscible
Boga al acaso la razón perdida
En el mar de lo arcano y lo imposible,

¿Donde está Dios y la verdad querida?
¿Do se halla la justicia incorruptible?
¿A donde está la eternidad temida?

Julio 27 de 1894.

SONETO NUMERO 44.

Puesto que está fundada la creencia
Del alma que proclamas con anhelo,
Del humano linaje en la conciencia,
Oculta queda bajo espeso velo.

De tu deseado y venturoso cielo
No has podido mostrarme la evidencia,
Siendo inútil tu afán y tu desvelo
A la luz poderosa de la ciencia.

En el orden moral es diferente,
El escalpelo á escudriñar no alcanza
Lo que el humano corazón presiente;

Es bella sin embargo la esperanza
Que perseguimos con afán vehemente,
De la limpia y eterna bienandanza.

JULIO 28 DE 1894.

FIN.


Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN. 21, 1908

